

COMEDIA FAMOSA!

LOCA, CUERDA, ENAMORADA,

Y ACERTAR DONDE AY ERROR.

DEL LIC. DON JUAN ANTONIO DE BENAVIDES.

Hablan en ella las Personas siguientes.

*Fernando de Ferrara, Barba.
Principe de Suecia.
Esbirto de Chipre.
Rey de Polonia.*

*Syrena, Infanta de Polonia.
Margarita, su prima.
Lucinda, criada.
Valadron, Gracioso.*

*Parola, Gracioso
Músicos.
Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

*Aurà un Monte con arboles, en cuya emi-
nencia saldrà Fernando, desde donde
representarà despues.*

Fern In faulto al vergue mio,
por mas que oslado contra mi alvedrio,
con la apacible vista
te resuelvas à hacer nueva conquista
à mi amor, que de ardiente,
passa à ser temerario de valientes:
no podràs, aunque quiteras,
con tu al pereza, y tus horribles fieras,
ni menos de econverterlo,
tus frentes de cristal tan claro, y terso,
las aves, y las flores,
campanias verdes, Clarines, Ruiseñores,
ù otro qualquier sensible,
que quiera delictoso, ò intento horrible
ser à mi curso pyrà,
pues contra todos mi furor respira.

Aparece aora en lo alto.

Y tu, selva sembrada,
sua industrial trabajo tan bordada,
pues la naturaleza

puso en ti tal asombro, y tal belleza;
de verdes esmeraldas,
bullitofas cuebras, y guiraldas
de arboledas vist osas,
que de vista se pierden por hermosas,
y de subir canchadas,
las unas con las otras enlazadas,
dofeles soberanos,
tan textidos mostrals, que ni las manos
de la esquivia Diana
lai formàra mejores con la grana,
de rosas, y clavelas,
ni Timaonhes passera con pinceles;
de Chitprè las florestas,
sombras se muestran, à la vista, vuestrass
O mudable fortuna!
Prevenme el tarono, ò tu funesta cana!
Sacame con laureles,
porque ya victorioso, los cinceles
exemplos den al Mundo,
señalando en el bronce el tna segundo
afecto de Fernando,
à hacer fiazas, porque vire amando,

A

ò ya

ò ya de aqueste organico
lugubre alvargue sed thetro tragico.
Ei, Amor, solo apelo,
de mi hermosa Syrena à vèr el Cielo,
que solo es mayor muerte
el dolor, y la pena de no verte.
Atractivo portento, *Empieza à baxar.*
presta me alas, con que rompa el viento;
no Polyphemo intentes
el dividir mi cuerpo con los dientes.
Y pues ya poco falta
para baxar de aquesta Region alta,
de este arbol aido
llamaré à Valadron: pero el gemido
me anuncia de esta rama:
yaledme, Cielos, que el corazon os llama.
Sale Valadron en lo alto del monte,
de Estudiante.

Valadr. Quimica ciencia mia,
què lugubre me dás a questo dia!
Por qué rigida queres
convertir à lo tragico placeres,
que Escolastico tuve?
Y fredo en ellas horrorosa nube,
si à las piedras me arrojás,
facarán agua de mis vevas roxas.
Mas me quezo sin causa,
pues aunque baxe yo con toda pausa,
no se irá sin heida,
quando esté la cabeza dividida:
por este punto mismo
me alegro de saber el Aforismo:
pues quedando curada,
la puerta que se abriere, haré cerrada.
Ay! que à mi amo veo,
fiendo despojo, è infeliza trophéo
de aquestos Orizontes;
quien nos metió à salvages en los montes?
Por cierto, gran exemplo!
No me atrevo à baxar, porque contemplo,
que daré de cabeza, *Empieza à baxar.*
pues mi amo lo hizo con destreza;
fenezco mi camiao:
pues la mitad baxé, me determino.
Desgracia ha sido rara! *(Cae.)*
No sé quien me ponga de hueyos una clarat
Ay! por los mismos modos,
señor, nos vemos en la tierra todos.

Fern. Ay, Syrena querida!
por vèr tu cielo perderè mi villa.

Valadr. Hi, señor, no la dexes,
pues que de aliento firme son los exes:
est: es lance rodado

que no puede excusarle el mas honrado
Y supuesto, que buenos,
y muy sanos pilamos los serenos
Polacos verdes Prados,
profique los fracasos empezados,
Fern. Ay, Valadron, que mis ansias
no admiten ningun consuelo!
Valadr. Señor, dexa admiraciones,
no andes con embelezos,
que segun dixo Aristoteles,
mis Quimicos, y Galeno,
seis hojas antes del libro,
con el capitulo sexto,
quod omne remedium habet,
hasta morir sin entierro.
Y pues avrás concebido,
el que servite deseo,
habla claro, desembucha
coomigo tus sentimientos.
Quid cogitas? Ha, señor,
responde mihi argumento.

Fern. Ha, Syrena, y como ignoras,
que todo mi sufrimiento
ha meester mi valor,
para mitigar mi fuego!
En fin, Valadron, pretendes,
que te cuente mis anhelos?

Valadr. Si señor, que me lastima
el afecto que te tengo;
que aunque ha poco te conozco
en aqueste monte excelso,
donde Hypogriphos sin alas
velamos los dos cayendos:
en tu modo me pareças,
aunque entenas mis accentos,
hombre de categorias,
ò Principe de algun Reino.

Fern. El cariño que demuestras,
descarlo, y entendimiento,
me muere, à que conuolque
contigo mis pensamientos.

Valadr. Y digo, que barás muy bien,
que quando no halles remedio,
en fin, ballarás alivio:
ò si cosa huviere de esto,
sicut erat in principio,
erit in fine perpetuo.

Fern. Quando la luciente Antorcha
de esse Promontorio immentio,
liberal salio arrojando
rayos, y reflexos.
Quando à la atencion de vèr
la causa de sus alientos,

rãntan, rügen, y murmuran
 aves, brutos, y arroyuelos.
 Quando las fúneſtas ſembras
 avergonzadas buyeron
 de haver conſentido tantos
 Inſultos, fuerzas, y yerros.
 Sali de la gruta airado,
 para dexarla refuelto,
 empezè à buſcar conſuſo
 la ſalida, fuga, y centro.
 Quando à los primeros paſſos,
 luchando en mi ſentimiento,
 di à mi mal, con encontrarte,
 de alegria algun boſquexo.
 A donde, diſcurſo, vãs,
 ſi por donde acabo empleo ?
 No es mucho, que con Syrena
 ſe ocupan mis peſamientos.
 Doblando, pues, de la Infanta
 encantos para ſu tiempo,
 protegiatrè, por quien ſoy,
 ſi de quien fui ya me acuerdo.
 La populosa Ferrara,
 con quien compiten los Reinos,
 fuè de mi vida, al nacer,
 alvergue de Infante tierno.
 Su gran Duque fuè mi Padre,
 à quien he eſcripto el ſucceſſo,
 que agora te contarè,
 con un leal Eſcudero.
 Con paternales deſſetas,
 y con Reales feſtejos
 paſè de la pubertad
 el nunca fueſto tiempo.
 Aſi paſaba guſtoſo,
 ſin probar de aqueſte elego
 de Venus hijo rapaz,
 los dulces ſuaves ceños.
 Mas Amor, que es vengativo,
 enriſtrando de ſu azero,
 por la puerta de mis ojos
 ſupo introducir el fuego.
 El Principe del Piamonte,
 que fuè el gallardo Amadeo,
 publica, que no merece
 niſiquien Principe Extrangero
 ſer de Syrena, ſu prima,
 de Polonia Infanta, dueña;
 que ſi alguno la merece,
 es él, para cuyo efecto,
 carteles de deſafio
 promulga en todos los Reinos;
 Mandè, que mi Embaxador

de eſte bellifſimo objecto,
 ſolo por curioſidad,
 me cambiaſſe un breve llenzo.
 Mas apenas ſu retrato
 libre mirè, quando preſſo
 tan nunca viſta hermofura
 pudo ponerme ſuſpenſo.
 No à ponderarla me pare,
 que fuera agravio, ſupueſto,
 que por mucho que dixera,
 à ſu viſta fuera menos.
 Dexè à Ferrara, llevado
 ya mas, que de amor, de zelos;
 de Polonia el territorio
 piſo apenas, quando el Cielo
 à mi ſe acerca, alumbrando
 mi amor con ſus dos luceros.
 Qual ſemtramis baxaba
 ſobre un Pegafſo ligero,
 que ſiendo bruto ſin alas,
 Ave pareciò corriendo.
 De la bateria quiſo
 una Corza hair ſu rieſgo;
 mas viendo à la Infanta ſola
 herido le moſtrò el pecho.
 Por el deſpojo preguura,
 con roſtro alegre, y riſueño,
 y al quereria reſponder,
 no pude formar accento.
 Verás, que un amante auſente
 ſiempre anda diſcurriendo
 ternezas, que expliquen finas
 los amorofos afeſtos:
 Pero al ver lo que idolatra,
 tanto le embarga el ſilencio,
 que ſi reſponde, es turbado,
 y ſi habla, no es à tiempo:
 y es la razon que yo doi,
 que como es el mas ſupremo
 ſentido el ver, que los etros,
 eſtos ſe quedan ſuſpenſos,
 con la gloria, que la viſta
 les dà, que es mayor conſuelo.
 Yo aſi eſtaba, mas tomado,
 qual ſegundo Prometheo,
 rayos de ſu Sol luciente,
 ſus llamas me dan aliento.
 La dixè, el deſpojo ſolo
 fui yo de un retrato vueſtro:
 ved què harè el original,
 que es de hermofura un portento;
 ſu ingraticud lo acredita,
 pues ſolo para los zelos,

la vida sin esperanza
 me dexa, pues Amadeo
 serà vuestro; questo dixé,
 quando respondió su accento:
 Las esperanzas que to los
 podéis llevar, porque el Pueblo,
 ni mi Padre han de castarme,
 si lo resiste mi afecto.
 Apenas estas palabras
 repitió quando dió al viento,
 porque en su buica llegaron,
 plumas, gala, y lucimiento.
 Llegó el señalado día,
 fiéno rutilante Cielo
 cala balcon, que mostra ba
 mill racionales incendios.
 Del sagrado de la Infanta
 hizo el Theatro Amadeo,
 y en forma de Aguila lleva
 la Carroza, y estos versos:
 Un Aguila se remonta,
 solo yo alcanzo su vuelo.
 El segundo, que la plaza
 mira, y admira, es Fiberto,
 Principe la vistó de Chipre,
 galán, valiente, y discreto.
 Sobre fuego unas Coronas
 lleva con aquestos versos:
 Al Aguila superior
 Corona pone mi incendio.
 Qual Phaeton en su carro,
 el abrafar fué el intento,
 al Mundo, pues se compone
 de encendidos Mongibelos.
 En todo le ha parecido,
 porque herido de Amadeo
 el caballo, no se rige
 precipitado del freno.
 Tan desbocado le arrastra,
 que le tuvieron por muerto:
 siguióse por esta causa
 la venganza de mis zelos.
 Salíó en forma de floresta
 mi triumphal Carro, vistado
 de frutos no sazoados
 esperanza de cogerlos:
 una Nympha presidia,
 y ea la mano este epitheto:
 Pues la fortuna me ampara,
 ya los Laureles prevengo.
 En paseando la plaza
 dexé aquel peñis ameno,
 y ocupo en el mismo instante

armas, caballo, y terreno.
 Llegué al balcon de la Infanta,
 ò à aquella region de fuego,
 segun me abrasé en las llamas
 de tan flammantes luceros.
 No has visto como la hoguera,
 si dió materia à su incendio,
 quanto cocuentra lo conyerte
 en ceniza con su esfuerço.
 Así mi pecho animado
 de tan brillante Lucero,
 hizo el Principe materia
 Infelice de mi azero.
 Cayó sin vida, y la tierra
 le sirvió de monumento,
 porque los suyos intentaa
 su veoganza lo primero.
 Pues dexandole en el trance
 de su muerte tan funesto,
 los amigos, y vassallos
 intentaron violar ciegos
 el seguro prometido
 por el Rey, y Parlamento.
 Pero yo en tantos peligros,
 congozas, ansias, y anhelos:
 mas que el riesgo de mi vida,
 de su vida fiéno el riesgo,
 pues desmayada la Infanta,
 la luz que me influy: pierdo.
 Desplegó el manto de sombras
 la obscura noche, poniendo
 de seguridad cortinas,
 à los que amenazan riesgos.
 Dexé à Polonia, y el alma
 en su hermosissimo dueño,
 y seguido de un estado
 mido la Region del Viento.
 Al quedar solo Tithon
 de su amante esposa, llego
 à la boca de una Grotta
 de este Orizonte bastante.
 De aquesta cueva una senda
 escasa de luz penetro,
 y al salir de sus tinieblas,
 ví desde un jardin el Cielo.
 Tres leguas tendrá en contorno
 este Parayso ameno,
 todo sembrado de flores,
 todo de frutas cubierto.
 Pisando aquel nuevo Chipre,
 de dosél nos vãn sirviendo,
 pavellones de esmeraldas,
 y alfombras de terciopelo

Tan bien texidas las hojas,
unas con otras se vieron,
que si eran muchas ignoro,
y que eran texidas creo.

Ni logun sentido descansa,
ya el manchado Fygre veo,
ya el oido se suspende,
con dulces, sonoros écor,
ya mejor musica forman
aves, hojas, y arroyuelos.

Ya el Exército de Flores

nos dispara desde lexos
las penetrantes fragancias,
con que enriquece los vientos.

Ya los frutos, que entre flores
su primer cuna tuvieron,
de las rafagas del ayre
movidos, dán alimento.

Seis meses avré pasado
en este Olympo soberbio,
proponiendome la idea
mudanzas para tormentos.

Pues de Syrena al principio
doblé, si mal no me acuerdo,
los parrafos de su historia,
de referirlos ya es tiempo.

De mi llegada à las Justas

fué el termino tan pequeño,
que solo me pude hallar

de un farao en el festejo,
con no ser aborrecido,
segun lo apacible veo

de la Infanta, à quien adoro,
tanto me animo, que viendo,

que remora de atenciones,
sus mudanzas alli fueron,

que no siendo amigo de ellas,
à seguir las me resuelvo.

Para mostrar su firmeza
con diamantes, de su pecho

dexó caer esta joya,
de tan infinito precio,

que con ser ayaro amer,
que lo entonces satisfechó

Este es el fiero dolor,
este es el cruel tormento,

este es el tofigo amargo,
que passo, padezco, y bebo

Registra, pues, tu discurso,
p coetra tu entendimiento,

para dár à mis adversas
borrafcas seguro puerto.

Valadr. No me causan novedad,

tos males, aunque lo siento,
que de ellos teago curados,
mas que he comido buñuelos.

El hallar la medicina
es lo que me falta en esto;

que el mal ya está conocido,
est secuaditas de zelos,

Ya el antidoto he encontrado
contra esse mortal veneno,

mas por no ser muy seguro,
el que no confientas temo;

y así no quiero decirlo,
pues no ha de tener efectos.

Fern. Como sea para ver
esse singular portento

de Polonia, puedes ir
seguro con qualquier remedio;

que à vista de lo que es mas,
todo lo demàs es menor.

Valadr. Dame essa joya, señor,
porque con su ardiente fuego

he de abralar esta Troya.

Fern. Como no me pidas esso,
desde luego estaré prompto

à qualquier medicamento;
que si me llevas la vida,

para que son los remedios
Valadr. Para sanarte, señor,

este es el unico medio:
si por carta de creencia

aquella joya me llevo.
Y si no la dás, por no

perder su infinito precio,
para la eviccion obligo,

por ser abonado, y lego,
mi persona, hacienda, y bienes,

para su establecimiento
las leyes non numerar

pecunia, con las del Reyno,
reuncio: mas las partidas,

las autenticas, y fueros;
daré fianza à la haz,

y caucion con juramento
de llevarla, y no traerla,

y venderla por dinero.

Fern. Tomala, pues, que si es essa
la que hasta aqui dió consuelo,

à mi vida, será quien
la saque de tanto riesgo.

En aquel alto edificio,
que arruinado ha puesto el tiempo,
de la Infanta la noticia,
que traigas gusto espero.

Valadr.

Valadr. A Dios, señor, que me voi,
sabe Dios si nos veremos. *vase.*

Fern. Vamos à sentir cuidados,
y à esperar, qual prisionero,
la cruel muerte de un no,
ò de un si el mayor tropheo. *vase.*

Salgan Parca, y Muscos.

Parol. El Principe mi señor,
para allivar su congoxa,
y divertir sus pesares,
à este Jardín sale agora:
en su nombre os mando yo,
dels al ayre las sonoras
vozes de los instrumentos,
que son para él gustosar.
Despues que mi amo vino
de las Juitas de Polonia,
si un instante se vé cuerdo,
loco se mira cien horas.
Acabado de vestir;
acá viene, punto en boca.

Sale el Principe de Suecia.

Princip. No sé à quien adora el alma;
y sé, que mi pecho adora
un objeto tan divino,
que los sentidos me roba.
Mas ay! dexadme, pesares,
no me atormentéis, congoxas,
fino puede haver remedio,
quando la causa se iguora.

Parol. Señor, dexa suspensiones,
que no está la Luna agora
en creciente, pues sus penas
áza el Occidente carosca.
Dexa de ser adivino,
no arriba los ojos pongas,
que para el que no está loco,
es sobradísima cosa
para serlo, echar la red
en esta luciente Antorcha.
Allí la Musica tienen,
entretengate ella sola,
que si es cosa de los Ciegos,
en ella verás tus glorias.

Princ. Diles, que canten, por véu
si estos rigores le apocan.

Parol. Quéres canciones sueltas,
ò musicas amorosas?

Princ. Diles, que canten, ni bien
alegres, ni bien penosas.

Parol. Canten un conjunto, pues,
de Requiebras, y de Glorias,
guas Alleluayas tristes,

ò uvas Tineblas gezosas,
y hablando de veras rezen
tonos à punto de solfa.

Musico. Contaba el valiente Ulysses
los altas soberbias olas,
quando triumphante le dexan
los Mongibelos de Troya.

Princ. Esta cancion me divierte,
pues me trae à la memoria
lo libre que estaba, quando
volví de tantas victorias.

Musico. Llegò à penetrar la vista
las enmarañadas ondas
del golfo de las Syrenas,
que las vidas aprisionan.

Princ. Ha fuerza de las Deidades,
à quien las almas se postran!
No me admito, porque à mí
bastò à rendirme una sola.

Cant. Ya Scyla, para ser vista,
se apodera de la proa,
ya Carybdi con su cacto
pone en peligros la popa.

Princ. Sin canto me encantò à mí
una muger, que en zozobras,
quando se mira sin vida,
es quando mas aprisiona.

Cant. Valeroso determina,
que entre prisiones le pongan
los suyos, para evitar
riesgos, y partirse à Hemonias.

Princ. Qué pudo alcanzar Ulysses
contra mugeres victorias,
enfristando unas dulces
écos, cadencias sonoras!
Aquesta estaba de mas,
que si vibraba la extra
rayos de luz, y hermosura,
los Laureos son su Corona.
No cantéis mas, que me cansa;
idos, y dexadme à solas.

Parol. Vayante todos, que yo
soi Gentil-Hombre de boca;
y me quedo à véu si acaso
sirvo yo en alguna cosa.
Entre si el Principe habla,
el frenesí empieza agora.

Princ. Mas, qué me quexo, si tuvo
tan fuerte competidora,
que en consellarme su esclavo,
fueron mis mayores glorias?
Mas ay! que si el mal se mira,
matandome à todas horas,

tambien contemplo imposible
del remedio mis congoxas.
Quien sería aquella ingrata,
tan tyрана, y alévola,
que quando lib ó su vida
de los riesgos que le adoran,
me dexan muriendo vivo,
de su belleza memorias?
El hallarla no es posible,
porque las obscuras sombras
de mis meritos ocultan
los incendios de su Antorcha.
Para qué quiero la vida,
si es Hydra tan ponzoñosa,
que solo sirve de darme
mil muertes à cada hora? *Levántase.*
Qué Impladosos son los Cielos!
O injusta tyрана Dios!
Mas víctimas en tus Aras
no verás cruel Belona.

Parol. Ya es fuerza, que à la defenza
saque la cara, aunque à costa
de mi miedo, pues me quita
las muelas con la manopla.
Señor, suspende las iras,
mira que rompes la ropa.

Princ. De qué me sirve el Baston,
las galas, plumas, y joyas,
si no pueden darme gusto
los Cetros, ni las Coronas?
Aquestas galas me quitan,
traiganme funestas ropas;
y en vez de instrumentos acorde,
y sonoro, lleven renacas,
caxas, que anuncien mi muerte,
y que me acompañen Trompas.

Parol. Lo mejor es por tabilla
jugar de la carambola;
ya está todo prevenido,
solo falta te lo pongas;
mas dime, quieres que sean
las bayetas de Segovia,
ó de Polonia? *Princ.* No impidas
à mi suerte esta victoria,
que morir un deslechado,
será, aunque funesta, pompa.

Parol. Y yo acaso estoi de luto,
que este manteo me cortas
ò sei cursante, à quien dás
aquesta botana, ó loba?
Eúas mugeres son brujas,
pues nos traen como peiotas.
Salen el Rey, Fisberto, Syrena,

y Lucinda.

Rey. Es posible, di, Syrena,
que no aya de vér tu cara
un dia alegre liquera,
para mas gloria del alma?
No bastan mis accidentes,
nacidos de mi edad larga,
los sentimientos que tengo
desde à quella muerte infauzta
de Amadeo, à quien el Cielo
mas convertida en infancia
mi cada edad se mira,
según las iras, y rabias,
que mi pecho enciende contra
Fernando Rey de Ferrara:
tan fiero dolor me anima
à vea sangrienta vengaoza.

Syren. Has golpes del corazon,
cuchillos de la garganta
son cruels, que me hiefen
de mi Padre las palabras.
Ay, Fernando, como ignoras,
que mis suspiros, y ansias,
si los artífula el pecho,
por ti los padece el alma!

Fisb. Yo, señora, que de vuestra
alegría mas me holgára,
como quien desea vér
del Sol estas luces claras:
si motivo del disgusto,
de vuestros males la causa
es ausentarse Fernando,
heredero de Ferrara,
sio que tan loca offadia
quedasse allí castigada:
Por esse celeste Globo,
y la Didad soberana,
à quien sirve, que ha de vér
a quella verde campaña,
en granates convertidas
las preciosas esmeraldas.

Syren. Puede haver mayor rigor,
ni muger mas de sicheada!
Que donde busco el suave
mayor consuelo del alma,
halle contrarios, é infauzto
tormentos, que la embarazan!

Lucind. Señora, las primorosas
fuezas de la constancia
de Fisberto, Rey de Chipre,
con quien te nuestras trada,
no han de poder en tu pecho
labrar? *Syren.* No prosigas, calla;
y de Fisberto memorias

segura

segunda vez no me traigas:
solo Fernando has de ser,
fiel remora, que las ansias
cruelles mils suspendas,
convirtiendolas en calmas.

Rey. Vos, Principe, asegurado
estardis en mi palabra:
que aunque Syrena no ha dado
el si à mis ruegos, è instancias,
de su honestidad, y maldad,
creo nacerà la causa:
mas luego que se mejore,
quedaràn executadas
vuestras bodas. **Fisb.** No lo dudo
de las repetidas gracias,
y mercedes que me hacéis.

Ay, Syrena, como encantas!

Sale Valadron de Escolar,

Valadr. Introibo sin licencia,
ad formandas pataratas,
para lo qual vade retro
vergüenza, si en mi se halla.

Rey. Como habeis entrado aqui?

Valadr. Ecce, currens sicut capra. **Correa**

Rey. Quen sois? **Valadr.** Pregunta errada:

pues no lo ha dicho mi fama?

Rey. Què fama? **Valadr.** De curatlone.

Rey. Pues qué curais? **Valadr.** De tercianas,

los hyprocondicos males,

los dolores de garganta,

inflamaciones, poltemas,

todo genero de llagas,

tabárdillo, erisipela,

las heridas de las armas

penetrantes de Cupido,

los zelillos de las Damas,

y en, fin, curo, toties, quoties,

de infimitate se habla.

Rey. Si medicamento hallais

à los males de la Infanta,

el premio os daré, y si no,

castigaré vuestras vanas

locas offiadas. **Fisb.** Precio

grande de mi mano en paga

tendréis, si acertais la cura.

Valadr. Pues venga, que ya está sana:

porque es tal mi habilidad,

que en mirandole à la cara

al enfermo, no ran solo

le conozco el mal que passa,

el que ha tenido, y tendrà:

si que brinca, corre, y salta,

aunque sea coxo, ó manco,

y tullido: verbi gratia

Con muletas un tullido

llegò à mi, que le curàra,

mando dexe las muletas,

y que à correr empezàras

mas viendo, que no ay remedio;

yo por él las agarrara,

y receto en sus costillas

de porrazos una carga,

y el que por el pie tuè malo,

se hizo bueno por la pata,

pues por huir los porrazos,

quien no pudo andar, volabà.

Syren. Tu preleancia me ha aliviado

Valadr. Eito nunca lo ignoraba.

Quia Inter Quinicos Doctores,

mi ciencia invenit magaa.

Rey. Eitos e cuidados tomad,

porque Syrena se halla

mejor. **Val.** A questo es correrme,

que aqui no interessa paga:

la boca diga no, quando

el Doctor la mano alarga.

Rey. En Palacio os quedareis,

para asistir à la Infanta.

Fisb. Por aora esta cadena

tomad. **Valadr.** Ella sola basta

à ligarme esclavo vuestro,

y todo a questo no basta,

à coitear los xarabes,

melosia ceoloram aguas,

de boraglias bebidas,

que estas han de ser formadas

de uncis quatuor aureorum,

de corales, y esmeraldas,

quã resiferger aotes sunt,

del corazon, y del alma.

Syren. Y to, para estàr alegre

de estas pedrerias gastais

Valadr. Etiam, y porque lo creas,

recipe lactia caulam:

que latere traigo siempre

Margaritas engastadas,

y en mil yerbas caustivas

gaudioorum estàn tocadas,

con ellas he de curar

al Rey, la Reina, la Infanta,

al Principe, y à las Dueñas,

la Camarera, y las Damas.

Porque mi ciencia se sepa,

vuestra Magestad la traiga

dos dias, y le verà

mas sana que una manzana.

Dáscas

Syren.

Syren. Esta es la misma que di
 à Fernando: albricias, alma,
 que aqui mysterio se cifra.
 O quien à solas quedara
 con el Medico! Advertid,
 que tengo que hablar. *Valad.* Andallas;
 ya pegan fuego las piedras, *ap.*
 y se encenderà la paja.
 Solo sesyros deseo,
 que à esto vengo de mi casa.

Rey. Patece, que de este loco
Syrena gusta. *Fisb.* Es muy rara
 su ciencia, y ha de sanarla.

Rey. Pues que se quede à curarla:
 vamos, Principe, que el Cielo
 se acuerda de nuestras ansias.

Fisb. Ay, *Syrena*, que tus males
 les fiato yo, y tu los passas! *vans.*

Valadr. Ha Cielos, dame salida,
 pues ya se hizo la entrada!

Lucind. Este Medico no entiendo,
 que à todos dice que sana,
 y à mi solo me ha dexado
 enfermedades del alma.

Valadr. Non vultis parlare mecum
 fregat: ix admodum chara,
 hoc modo tu Sol recitas?
 Curita vuelves la espalda?

Luc. Pues admito sus locuras,
 hable en romance, y sin chanzas

Valadr. Sabe que por ti se muere
 este Medico que mata.

Luc. Harà bien, que así se evita
 de la vida una guadaña.
 Y ya que dice que es
 Doctor de tanta arrogancia,
 por qué no cura la berida
 que le dãn mis flechas, y armas?

Valadr. Porque con la zambullida
 se libran las estocadas,
 y estas hacerse no pueden
 si el contrario no hace cara:

Luc. Ya à galanteo le admito:
 fino es galante, no agrada:
 y quedese en hora buena. *vase.*

Valadr. Vaya mal es hora mala,
 que se me quita el amor
 quando me piden las Damas.
 Y así, mi Reynas, si quieren
 despedir à quien les mata,
 pidanles à todas horas,
 y veràn como descansan.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Rey, y Fisberto, por un lado,
 por otro Margarita, y Lucinda.*

Marg. Qué, en fin, no se halla alivio
 à sus males, y mi prima
 cada dia en su demencia,
 mas se atormenta, *Lucinda*;

Rey. Qué, en fin, *Fisberto*, *Syrena*,
 vive con melancollas?

Luc. Tal està, que siendo yo
 quien asiste à su cernida,
 y menesteres, el alma
 me ha dexado condellida.

Fisb. Yo, señor, aunque mis penas
 à vela no me convidan;
 tampoco mi afecto omite
 à que sepa de *Lucinda*,
 que son sus extremos tales,
 que han de quitarle la vida.

Rey. Ya el sufrimiento se rinde
 à innumerables desdichas.

Marg. Ya à el corazon se le acercan
 las tragedias infinitas.

Fisb. Ya feneció mi esperanza,
 pues sin remedio se mira.

Luc. Ya perdi yo à *Valadrón*,
 pues de miedo se retira.

Rey. Si algun remedio à mis males
 puede haver, ò *Margarita*,
 sois vos: à mis brazos, pues,
 llegad. *Marg.* Tan agradecida
 me miro à las honras vuestras,
 que de mi hermano, y mi prima
 las congozas que me afligen,
 avergonzadas retiran
 sus violencias de mi pecho,
 que à servirlos solo aspiro.

Rey. *Fisberto*, Principe favorito
 de Chipre os habla, sobrina.

Fisb. Vuestra Alteza, gran señora,
 sea à *Peioala* venida,
 con tanta felicidad,
 à suplir de vuestra prima
 quanto ocupaba: que así *ap.*
 mi amor nacerà en vos misma.

Marg. No vengo à suplir sus faltas *ap.*
 quando siento tantas misas;
 y advertid, que falsedades
 no admito contra mi prima.

Rey. Hicistels que se prendiera
 el Medico, que à mi hija

en tal estado la puso?

Fisb. Diligencias infinitas se hicieron, mas no se pudo.

Luc. Solo à esto se estaria ^{ap.} en Polonia; no era bobo, aunque su papel hacia: Mas que me vi, ni me vieno en estos dichos, ô dicbas: Así, que le quiero bien, se me olvidò por mi vida.

Marg. En Medicos Extranjeros nunca fiara mi vida.

Rey. Por que razon, siendo buenos?

Marg. Digo, si quieres oirla:

La primera, porque estos nacidos en otro clima, donde calidos, ô frios mas que los nuestros se miran, ô costarlos los humores, es consecuencia precilla, que como estàn encañados à curar à sangre fria, aquellos mismos remedios no han de quitar la vida.

La segunda, porque niega, que estos tengan ciencia fixa; porque si ellos la tuvieran, solo una Ciudad seria su morada, y no anduvieran vagando con su sofisma.

Rey. Dices bien; mas el consejo fué tarde por mi del dicho.

Fisb. Pues dixiste, que viniessem los Medicos, yo queria que fuessemos quanto antes para ver que determinan.

Rey. Dices bien, vamos, Fisberto; quedaos con bien, sobrios. ^{vans.}

Marg. Quieran los Dioses hallar en saua paz à mi prima.

Luc. Yo tambien me voi, señora, para llevar la comida à la Infanta. *Marg.* Oyes Lucinda, no vayas sin avifarme, que quiero dár à la visita el consuelo de que vea à Syreca, aunque marchita à tantos contrarios y lentos se vea su flor lucida.

Luc. JESUS, y que d'hiparate? No tienes gana de vida, ô quieres del otro siglo ser moradora, y yecia.

que si te ve barà que hagas à los muertos la visita.

Marg. No podrè verla sin riesgo en parte muy escondida?

Luc. No puede ser, porque yo para entrar, la sala misma donde habita de consouo, con la cadena, que estriya de la antefala à la puerta, cierra aquella antes de abrirla, y entro con tanto temor, que muchas veces de oirla me muero aun antes de verla, y solo el verla me alivia, pues discutiendo que viene tras mi, recobro la vida, por escapar de sus manos, no pudiendo de sa grita.

Marg. Pues tantos extremos hace?

Luc. Esto es conforme la pilla; que unas veces dà en callar, y hace como que suspira.

Otras veces dà mas voces, que Notario con Paulinas; ya me predica Sermones, ya se pone à decir Missa, y empezando el Evangello ultimo, lo sioatiza

con intreibo ad Altare, que à todos cautará risa. Esto se queda en palabras, y suele hacerse sin cifra

Demonio, y anda à porrazos con quanto presente mira. Tambien se hace Diaa, y se pone tan esquiva,

que si cogiera à los hombres, les quitara la golilla.

Otras veces se hace Palar, ò Belona tan altiva, que arrancando de los trastos, no ay trasto que no peligras.

Y en fin, cada dia vâ, haciendo cosas distintas, que por ellas te aconsejo, no aspiras à la que aspiras, que si aspiras, respirar no podràs, porque alli espiro.

Marg. Nada de esto me convence, tengo de verla, y oirla.

Luc. Al à te aguardo, y procura ir bien con Dios, y contigo. ^{vase.}

Marg. Salgan, pues, del corazon ^{Passase.} las

las ansias, y penas mias;
 que rigor, que sentimiento,
 que congoxas, y fatigas
 tan crueles, e inhumanas,
 tan lastimas, é lastimas,
 se apoderan, y entristecen,
 afligen, y martirizan
 con los rigores al alma,
 con sentimientos yacilan
 los sentidos, y potencias,
 con las congoxas la vida,
 y el coraxon, quando el pecho
 se rinde á tantas fatigas!
 Mas que el discurso se cansa,
 si la voluntad se inclina
 á querer: luego es amor
 no lo niego; pues lastima,
 y con tal halago hiere,
 que son suaves sus iras,
 sus rigores son afables,
 sus sentimientos caricias,
 sus congoxas son deleites,
 y alegres son sus fatigas.
 Y viene á ser todo, en fin,
 quando el gusto tyrantiza,
 fallate, que al instrumento
 hace mas dulce harmonia.
 Pero fiendo aquesto, males,
 bienes, en que amor se cifra,
 no es amor lo que padezco;
 y si es, mas fuertes iras
 son las que mi pecho arrea,
 que las que Autores le pintara
 Mas qué me admiro, si yo
 amo con tal bizarría,
 que, sin saber á quien, del
 alma, corazon, y vida.
 Aquel fenecce el remedio,
 y se acreditan las iras,
 pues el padecer no es
 merito en esta conquista.
 Apelo solo al olvido,
 que aunque difícil se mira,
 es, en fin, remedio, y debo
 apetezer lo que alliva.
 Mas yo no puedo olvidar,
 porque los Astros me inclinan,
 á que quiera, no queriendo,
 para que murieudo viva.
Salé Luc. Señora. yo discurre,
segun dar voces te oia,
que te entrabas en el Aula,
ó se salia tu prima,

Y pues á la entrada estamos,
 y tengo aqui la comida,
 en aquesta puerta quiero
 dexar la cadena afida.
 Porque te cierre el quartel
 á donde Syrena habita:
 entrémos en esta sala,
 pues encerrada se mira
 la Infanta. *Marg* Con que seguridad,
 segun esto, de tus iras
 podemos ir: *Luc.* Si teñara,
 mas no de su veceria.

*Vanse por un lado, y antes de salir por
 el otro corriendose una cortina, avrá
 enmedio una alhacena, y al derecho
 una puerta con una cadena, que en-
 tre por donde han de salir, y al otro
 lado una ventana con una rexa,
 donde está Syrena.*

Luc. Dios en mi indignos pies
ponga tientos: quedo pisa.

Marg. Sus voces me compadecen,
su finrazon me lastima.

Syren. Como siendo la que manda
yo este Convento, querian,
señoras Monjas, quedarse
sin venir á cantar Prima,
Maytines, Completas, Laudes,
Quien ha de ayudar la Misa?

Luc. Señora, vente por Dios,
que ya dexé la comida
en la ventana. *Marg.* No puedo
que oy he de vér á mi prima.

Luc. Mira que yerrar, porque
ella sale enfreccida:
no por seguir un error
quieras peligrar tu vida.

Marg. Supuesto que he de quedarme,
aunque mas riesgos me digas,
el Rey, ni otro alguno sepa,
que me dexas escondida.

Luc. Así lo haré: si te mata,
te suplico por tu vida,
que no te quezes de mí;
y dame por despedida
un abrazo. *vase*

Marg. En hora buena;
y haz lo que he dicho, *Lucinda*
Desde esta alhacena oculta
veré muy bien á mi prima:
Ea, temores, dexadme,
alestadme mas, caricias.

Esconde en una alhacena, y salga Syrena de gala, con un tocador, con espejo, peine, y algunas joyas, y sentase.

Syren. Respetto que ha sido amor la causa de mis delirios, no me admiro tambien sea de que me sirva motivo.

Y pues oy se cumple el dia, en que el Dios compadecido del Amor, suspende tantos locos caulados martyrios, permitiendo, que á mi vista veoga á dar nuevos alivios, como amante, el que ha de ser, á pesar del odio antiguo de mi Padre, y de la Piebe, mi esposo, dueño, y marido.

Marg. Si atiendo á lo que publica la fama, y á lo que he oido, ò todos mientan, ò yo me engaño con lo que he visto.

Amorosa no se quexa? No ay duda: Pues como el juicio dicen, perdió? No lo entiendo.

Mas ya lo entiendo, que hechizo es amor, que dá intervalos lucidos para delirios mayores; y así lo creo, pues me sucede lo mismo.

Syr. Tu, joya, cuyos diamantes dan firmeza al pecho mio, sirvanle de adorno, ya que le serviste de alivio. Mas que todas estimada, ya por tu dueño, y el mio, has de ser mientras yo viva, supuesto que por ti vivo.

Marg. De una joya enamorada, que está, desde aqui apercibo; me engaño: no puede ser; si puede ser, si imagino, que son locuras las suyas, pues imposibles registro.

Syr. Qué impertinente es amor! pues por ser bien parecido, cosa le parece bien: pero ya bien puesto miro a questo lazo del pecho; y pues se acabó el año, sea el crystal de este espejo firme de engaño mio.

Marg. De si misma enamorada,

siendo segundo Narciso, contemplo á Syrena: aora mas su locura colijo.

Syren. Ya cada instante que tarda equivalen á mil siglos: si las movibles Estrellas, que en mi dominan, tan fixos contrarios: influxos, como antes elparcen impios.

Qué mal rato el de esperar, y mas quando es el alivio lo que tarda, pues dán vida de este hermoso Sol los gyros.

Marg. Al Sol aguardando esta: aya mas raro capricho!

Syren. A el destocado cabello haga este peñe su oficio: y pues feacci con este nunca excusado exercicio, entre las Dianas, intento todo quede recogido, y cerrado el tocador: quintero:

Despues de decir los primeros versos saldrán Fernando, y Valadron por un escotillon, que avia á un lado del tablado.

Fern. Yo tambien rendido me hallo; mas no por esso se suspende el curso mio hasta vér su hermoso Cielo.

Valad. Por cierto, que no me admiro, que si fuera á lo que tu, cree, que hiciera lo mismo; y así firma tu primero, que luego firma el testigo.

Fern. No corrió tan breye el Sol esse globo crystalino. No el intrepido Phabonio en tan corto tiempo hizo, desde esse Polo Oriental, al Occidental, camiao. Ni tan liberal la vista penetra todo el distrito, que presente se le pone, por perspicáz que aya sido. No el pensamiento subtil, como ligero ha podido, antes que yo, registrar de vuestro Cielo divino tantas lucientes Estrellas, tantos Luceros benignos, tantas llamas como salen

de vuestro Sol peregrino;
 qué mucho, quando las alas
 amorosas me han traído
 de mi deseo, que excede,
 por adoraros tan fino,
 al Sol, al viento, á la vista;
 mas no al pensamiento mio.

Valadr. Y si no, digalo yo,
 que he sido de esto testigo,
 que he venido tan apriclla,
 y tan corriendo he venido,
 que no solo con los pies
 he andado, sino de hoztos;
 pues por seguir á mi amor
 mil desgarros me han seguido.

Syren. Qué hará, quien de vos amante,
 con razon loca se ha visto?
 No mas risueñas las fuentes,
 despeñadas de los riscos,
 Ilgan á la vista de
 Claveles, Rosas, Narcisos.
 No las Aves mas alegres
 pisan domesticos nidos;
 ni la aguardan mas contentos
 los infantes paxatillos.

No quando esparce los rayos
 el Sol, que dá todo el siglo,
 tan gozoso como yo,
 solo con haveros visto.

Mas qué mucho, si mi amor
 es aljofar crystalino,
 que se esmalta en los favores
 tan grandes, y peregrinos,
 como ponerlos por mi
 á los riesgos, y peligtos?

Fern. Todos son dulces halagos,
 pues que por ellos consigo
 vuestra gracia, y mi fortuna,
 mis glorias, y los benignos
 luceros vuestros, que son
 para mi siempre propicios.

Valadr. Ustedes hacen muy bien
 de holgarfe aoras, pues miro
 no llegar á granazon
 el casarse, pues impio,
 y mas colerico el Rey
 lo impedirá, por motivos
 que sabéis. *Fern.* Esse martyrio
 es el que padece el alma,
 el que turba mi sentido,
 el que mis dichas impide,
 y augmenta mas mis delirios,
 pues con Hisberto.

Syren. No nombres,
 á quien el alma de cirlo,
 tan desamparado dexa
 este animado edificio,
 que cada letra en su nombre
 para mi es duro cuchillo.

Fu temor es excusado,
 y contra mi mal sentido;
 que havleado ya declarado,
 el que te adoro, y estimo,
 que es de más en las mugeres
 de mi altivez, y mis brtos:
 son lo menos los rigores,
 las venganzas, los martyrios
 de mi Padre, porque todos,
 cruales ò vengativos,
 no bastarán á borrar
 tu imagen del pecho mio.

Fern. Dexa, señora, que esclavo,
 humilde, perffo, y rendido,
 á las aras de tus pies
 me consagre en sacrificio,
 en recompensa de tantos
 lauros de mi recibidos.

Marg. En mayores confusiones
 me ponen tantos indicios:
 mal digo, pues evidecias
 de su cordura aqui miro;
 siendo sus locos extremos
 amorosos, y fingidos:
 mas atencion, y apuremos
 tan hypocritos delirios.

Syren. Dexa á mi cargo el buscar
 en tantos males alivio.

Fern. Y si tu Padre no quiere
 sobre aquel passado ruido
 consentir: *Syren.* Esto es en vano:
 que si mi Padre remisso
 estuviere, haré desprecio
 del Reyno, que en nada estimo:
 perdiendote á ti, por quien
 quando mas muero, mas vivo.

Valadr. Mas blandos que una jalea
 están ustedes, qué lindo!
 Pues con escuela tan buena,
 como una miel me derrito:
 qué no esté aqui Lucindilla,
 para lucir mi capricho:
 mira que es tarde, señor,
 y creo, que ha anochecido:
 mortió aquesta mala lengua,
 porque á vista del Sol mismo,
 que es su Alcèza, buyendo todas

las tembras á los abismos,
Syren. Discreto ísis, Valadron,
 y aunque es lisonja, la escitimo.

Valadr. Que soy discreto, concedo,
 pues no puedo desmentirlo,
 que he gastado mi dinero
 en comprar algunos libros,
 y en estudiar en Bolonia;
 pero niego que aya sido
 lisonja, pues no he pisado
 las solas, ni los ladrillos
 de Palacio. *Fern.* Pues mañana,
 antes que Apolo estos rícos
 encumbrados los corone
 de tan brillantes, lucidos
 turbantes, volveré á verte.

Syren. Vayan los Cielos contigo;
Fern. Y ellos con bien á tu vista
 me vuelvan, bello prodigio.

*Vase Fernando, y Valadron por
 donde entraron.*

Syren. Ausente de lo que adoro,
 sola, y suspensa me miro,
 por mandado del Amor
 presa en aqueste Castillo.
 Qué mucho que lo esté el cuerpo,
 si lo está mas mi alvedrio!

Marg. Supuesto que sola está,
 y entre sí dando suspiros,
 salir pretendo; mas no
 latento hacer su delito
 manifiesto. *Syren.* Si hallaré
 remedio en tanto conficto?

Marg. Si hallará.

Syren. Valgame el Cielo!
 toda soy un marmol fies:
 todo milagros Amor,
 y confosiones el mio!
 Mas yo me suspendo, quando
 contemplo, que por Divinos
 incomprehenibles portentos
 esta vez me ha respondido
 pues en favor de mi amor,
 y de mi mal en alivio
 me habla, proseguir quiero,
 usando del valor mio.
 O tu, que á mis lamentables,
 aqui horrorosos gemidos
 me respondes favorable,
 quando se queixan implos,
 di quien eres.

Salte Margarita. Si diere.

Syren. Con nueva causa me admiro;

y con justa razon creo;
 tener los Altros propicios,
 que en mi demitan, saliendo
 del castulo Labyrintho
 de mis rigeres, y penas,
 de tormentos, y martirios;
 pues fiado, como pereres,
 Diola de aquellos Divinos,
 Altos, y Celeste Glos:
 Venus, que á este Dios Cupido
 supo sujetar despierto,
 sabiendo vencer dormido;
 no ay borrascas que me aneguen,
 habiendo tu prometido
 tu proteccion en mi amparo,
 en mi pesar tu domicilio.

Marg. Aunque no soy, como juzgas,
 de aquelle admittible Olimpo,
 Diola alguna que te ampare,
 Venus que dé á tus peligros
 seguro puerto; soy quien
 con afectos, aun mas fieros,
 y con mayor volacdad
 sepa ardegar en tu alivio
 la vida. *Syren.* Pues di, quien eres?
 Para que de agradecido
 mi corazon te consagre.

Marg. Ya que el servitio consigo,
 sabe, que soy Margarita
 tu prima, y del no vencido
 Amadeo hermana, quien
 piña esse Celeste Empyreo.

Syren. Supuesto, que aqui has estado,
 no dado el que tu aya visto
 lo que ha pasado. *Marg.* No ignora
 el que dos hombres contigo
 hablando han estado aora,
 á quien ni he hablado, ni visto
 jamás, mirandote cuerda,
 quando todo el circuito
 de tu demencia pensó,
 verdadera la han tenido:
 y aunque penetrar no puedo
 la causa por los indicios,
 el saberla del. ára,
 por ver si el afecto mio,
 como desea, pudiera
 en algo, prima, servirlos.

Syren. Tu, Margarita, tu sola
 pudieras el oprímido
 laze de ahogos quitar
 del pecho, que agradecido
 en mis brazos os recibe,

por pagar el beneficio
 tan grande como me hacéis:
 pero antes de decirlo
 mis sucesos, que prometás
 de ampararme te suplico.
 Aqueste es el mejor medio, *ap.*
 que haviendo sido el motivo
 de las tras de mi Padre,
 la muerte que d'ò á mi primo,
 Fernando, si Margarita
 no insta, se ha fenecido.
Marg. Aunque de nuestra amistad,
 del parentesco, y caríña
 podrías creer, que yo
 solo aspiraba á servirlos:
 para que mejor lo hicieras,
 juro á los Cielos Divinos
 de hacer por vos quanto pueda
 y por que sea mas fíxo,
 mi mano, y palabras os do;
 y así mandas. *Syren.* Yo suplico.
Marg. En aliviarle me emplea,
 y como quisierdes dilo,
 que ya me parece tarde.
Syren. Pues oye, que ya prosigo.
 Ya sabes, como en Polonia,
 en lauro, y aplauso mio
 mantenedor de unas Justas
 tu hermano, Principe invicto
 del Piemonte, se mostró,
 aplazando en desafío
 á los Heroes valerosos
 de Reinas, y Señorios.
 Y supuesto, que no ignoras
 todo lo allí sucedido,
 presta atención á lo que
 nunca hasta agora has oido.
 Entre los Aventureros,
 que allí pilaron el cerco
 funebre de la campaña,
 para mas pesares malos,
 entró uno, cuyo nombre,
 por no importar el decirlo,
 lo calló: pero sus prendas,
 su valor, donayre, y brio,
 en cambio de mi disculpa,
 referirlos fué preciso.
 Tales fueron, que pudieron
 el captivar al ayedro,
 por donde mi corazón
 mas se confesó rendido.
 Por antiguas disensiones,
 entre sus Padres, y míos,

fué forzoso el ausentarse,
 por haver convalécido
 con la visita de los dos,
 los ya passados delitos.
 Mira tu qual quedaria
 mi corazón, pues le quiso
 tan secretamente, que
 su dueño no dió indicio.
 Aasentóse sin saber
 mis crueldades varios,
 dexandome amante, en fin,
 de mis tragedias principio.
 En este tiempo de ausencia,
 daba al sentimiento vivo,
 por consuelo la esperanza,
 con que suspendí el gemido.
 Y aunque marchita al combate
 de lo imposible se vido,
 muriendo viví gustosa,
 porque quando quiero vivos
 Viendo mi Padre las penas,
 los rigores, y peligros,
 dispuso por consolarme,
 que me case, cuerdo aviso,
 pues de femeniles pechos
 destierra los paradisimos,
 con el Principe Fisberto,
 del gran Rey de Chipre hijo.
 Quando me lo propusieron
 hydropticamente dixo
 la lengua, sin perturbarse,
 que sí, porque conocidos
 no fuesen todos mis males,
 y perdiessse el bien que gozo.
 Pero apenas quedé á solas,
 quando al labio fementido
 mi pecho, y entendimiento
 castigan tanto delito.
 Aquel se desmiente, dando
 al ayre dos mil suspiros:
 este discurrendo medros,
 que suspendan los peligros.
 Quando mas breve era el plazo,
 mayor era mi martyrio,
 pues hizo locos extremos,
 verdaderos, ó fingidos,
 tales, que evitar pudieron
 en mí un cruel homicidio.
 Por Fisberto, y por mi Padre
 se astigó prelo infinito
 á qualquiera que curasse
 mis penas de varios.
 Entre muchos que viáteron,

a uno aquesta joya miro,
 que mi amante en un festin
 pudo obtener al descuido.
 Vérla, y conocerla fué
 tan igual al regocijo,
 que ignoro qual fué primero,
 pues todo fué à un tiempo mismo.
 Al Medico le pregunto,
 por donde la joya vino
 à su poder, dando muestras
 como mi corazon quiso
 al fug-to que la di,
 aunque él no tuvo aviso.
 A esto me respondió:
 Sabe, señora, que sirvo
 al dueño de aquesta alhaja,
 quien por amarte está vivo;
 pues dice, que no se muere,
 por no faltar al divino
 celestial dueño, que influye
 en él milagrosos bríos.
 Y que por respecto tuyo
 vivia, yo te lo afirmo;
 pues sufría tales penas,
 y daba tantos suspiros,
 que le acabáran, sino
 adorára tus desvíos.
 Con estas, y otras razones
 supo cambiar à propicios
 Altros contrarios, que fueron
 constantes de mi mal Siguo.
 Para dár tiempo, que amor
 usasse de las carines,
 y que me tenga por loca
 mi Padre, me determino.
 Tan bien lo fingió el afecto,
 como el efecto lo ha dicho;
 pues suspendiendo mis bodas,
 me traen à este Castillo.
 Por aquesta oculta boca
 de una mina, que ha servido
 de passar al Patron,
 ó Manosoles, que herido
 de las edades del tiempo,
 desmantelado se ha visto,
 donde mi amante aguardaba
 de mí un favorable aviso,
 fué el criado à darle cuenta
 de todo lo que te he dicho,
 y para que no lo erraste,
 enseñarle este camino.
 Que te logró su deseo,
 y el mio, ya has conocido,

como tambien de mis ansias,
 hasta lo mas escondido.
 Y pues tu palabra has dado,
 jurando por los divinos
 transparentes promontorios
 de ampararme en mi delirio,
 por nuestra amistad, amiga,
 por el parentesco, pido,
 prima mia, que lo bagas;
 que si como yo te has visto
 enamorada, no dudes,
 que por ti hiciera lo mismo.
 Para que tu amor me deba
 lo que alcanzar no he podido,
 quando el amor me abraza,
 siendo cuerda en el juicio.
 Y aunque mi demencia algo,
 siendo loca ha conseguido,
 cumple tu lo que prometes,
 y todo será cumplido.

Marg. No solo, hermosa Syrena,
 la palabra he prometido,
 pero mi vida consagro,
 con ella puedo servirto,
 pues la arriesgára, por dár
 à tus delicias principio.
 No es tan difícil la empresa,
 ni tu mal tan infinito,
 porque son glorias à vista
 de tantos tormentos míos.
 Sabe, que aunque no me quexo,
 muero de amor tan impio,
 que aun no dá aliento à la lengua
 para que alive en suspiros.
 Quando venta à Polonia,
 por Suecia hice camino,
 y passando la eminencia
 de un enmarañado risco,
 los criados se perdieron,
 ó erré de la senda el tino.
 Y como los brutos tienen
 à veces mejor instinto,
 ya que con veces no pudo,
 con acciones me lo dixo.
 Ya en caminar perezoso,
 ya en parar su curso altivo;
 ya en querer volver atrás,
 conociendo su peligro.
 Yo discuriendo perezosa,
 lo que era lealtad, y brío,
 como nacida en la silla,
 clavé los pies al estrivo,
 dandole bastante rienda,

y mirandose el herido,
 con tal rigor, de la espuela,
 no solo saltó de un brinco
 un engaño arro yuelo,
 con quaxado crystal fijo;
 sin que rompiesse los ayres
 otro Pegato ser quisio,
 que al instante que el Tridente
 tocó el gofio crystalino,
 para empezar à correr,
 alás le prestaba el Nilo,
 precipitado me huyera,
 si al brillante, y duro filo
 de un valiente, hermoso Joben
 no se postráran sus bríos.
 Mejoréme de aquel susto,
 y entre sus brazos me miro
 con nueva vida, mas él
 con el aliento perdido
 con mal formadas razones,
 y con turbados avisos,
 recobrando los accentos,
 de su amor á darme indicios
 empezaba, quando llegan
 todos los criados mios.
 Con nueva causa suspenso,
 al vér que yo me despido,
 se queda; pero mi pecho
 se mostró allí agradecido,
 tanto, que sufrir bien pudo
 passabamos un mal mismo,
 yo me vengo, y él se queda,
 y ambos sin saber quea fuimos.
 Con que discurre tu aora,
 quan mayor es mi martyrio,
 pues muero sin esperanza,
 y muriendo siempre vivo.
 Pues vivo amando en extremo,
 á quien darne vida quisio,
 y sin querer, por querer,
 de mi vida cortó el hilo.

Syren. Aun mas, Margarita, sienta
 tus rigores, que los mios:
 supuesto, que el bien que adoro
 del Rey de Suecia es primo,
 consiguiendose mis bodas,
 haré, que pases conmigo
 á Suecia, por si acaso
 el acaso, y el fragido
 cuidado nuestro descubre
 esse amante que te ha herido.

Marg. Pues á mi cuidado dexa,
 que al Rey tu Padre, y mi tío,

dié como se curar
 de aqueste tu mal prolixo,
 y que en dos dias haré
 estés buena, como fixo
 juramento baga, de
 cumplir lo que yo le pides
Syren. Dices bien, porque mi Padre
 tanto desea mi alivio,
 que pleytesia te hará
 de hacer lo que tu pedido
 huvieres. *Marg.* A Dios, *Syrenaa*
Syren. A Dios, divino prodigio.
Marg. Ya se acabarán tus ansias.
Syren. Yo á las tuyas daré alivio.
Marg. Los Cielos oigan tus voces.
Syren. Y ellos te abran camino.
Las dos. Para que todas sanemos
 de la herida de Cupido.

JORNADA TERCERA.

Salen el Principe, y Parola
Parol. Es posible, señor mto,
 que no tenga vuestra Alteza
 entre las horas del día
 alguna que le divierta?
Prin. Serán mis males eternos,
 infinita mi tristeza,
 porque vivo amando á quien
 no vé padecer mis penas.
 Y aun es mayor mi dolor,
 pues no sabe que por ella
 padezco, sin ser preciso,
 que sin que lo sepa, muera.
 Fué tal el encanto, que
 mi sentido tuvo al vérla,
 que se fué el tiempo en beber
 de tal Aurora las perlas.
 Y por no dexar lo mas
 por lo menos, sin que sepa
 quien fuessé, cortó los vientos,
 dexando el alma suspenso.
 Apenas me recobré,
 quando mis voces ligeras
 procuraban alcanzarla,
 viendo no pueden, se empuña
 la vista, pero el dolor
 de que la pierdes, la anega.
 A los suspiros apelo,
 y aunque de ellos mas se puebla
 de Eolo aqueste Imperio,
 y de Aves esta esphera,
 considerandose humanos,

no es mucho violar si queran
de esta Deidad el sagrado,
que hasta los Astros veneran.
Lo que empezó tan violento,
ya es en mi naturaleza,
pues fino me quexo, muero;
y en fin, me alivian las quezara.

Parol. Pues en Polonia te hallas,
Corte que todos celebran
diviertante sus Deidades,
agradente sus bellezas.
Los regocijos que hacen,
por estar la Infanta buena,
y casarse con Fiberto,
que toda la Corte es fiesta.
Si todo aquesto no basta,
alegre ponte si quiera,
porque vendrá Margarita;
que dicen sanó á Syrena
su prima, que padecia
el mayor mal de demencia,
de hypocondria, y lethargos,
parasitimos, y tristezas;
dices en su habilidad
la mayor, pues sanó á esta.

Y tu Padre, por si acaso
con tu mejoría acierta,
aquí te embia, y no dudes
quedes sano á su receta.
No son tan graades tus males:
tienes mas que una perpetua
locurilla natural,
mezclada con la tristeza,
aqueita siendo el principio
por donde la otra entra;
Y aunque contra ti el refrán,
que quita de locura enferma,
tarde, ó nunca sana: este
si se cumpliere, paciencia.

Princ. Por qué á Polonia, mi Padre,
ha de embiarme por fuerza,
si allí no tengo de ir?
No han de poder sus violencias
contra mi gusto, y mi amor,
el sacarme de Suecia.

Parol. Hechos son los toros, malo,
que se ha quebrado la cuerda:
qué he de hacer, pese á mi suerte,
no toque en mi li vihuela.

Princ. Como vos estáis aquí?
no he dicho que os vayais fuera?

Parol. Cierto, que no lo havia oido,
que soi lordo de una muela.

Princ. Pues qué aguardais: idos presto.

Parol. I-ánse, que no son bestias:

fino me vol, aquí puede
el romperme la cabeza,
por que es dadra de locos;
si me vol, á riesgo queda:
ebro como brea criado.

Princ. No os vait?

Parol. Mui malo es el thema *apa.*

del Sermon, y de quedarme
con saluacion acuestas.
Como he de irme, señor,
si estoi coxo de esta pierna,
que me la quebré ayer tarde?

Princ. Villano, de esta manera
haré te vayas á dar
en el otro Mundo cuenta.

Vase el Principe detrás de Parola, y salgan el Rey, Fiberto por un lado, y por otro Syrena, Margarita, y Lucinda.

Syren. Otra, y mil veces, amiga,
lo que ha passado me cuenta.

Marg. Otra vez, prima, te digo,
que tu Padre me dió cierta
palabra de hacer lo que
mi suplica le pidiera;
y así estar segura puedes,
de que mi fe le conuenga
en la ocasion. *Syren.* No sé como
pagarte tantas finezas.

Rey. Otra vez, Fiberto, os digo
que será vuestra Syrena.

Fisb. El pagar tantos favores
de mi afecto será deuda.

Rey. Hija, y sobrina, seais
bien venidas, donde vea
dos: Atblantes de mi vida,
pues que es la vuestra alientaa.

Las dos. Ambas, señor, á los pies
de vuestra Magestad puestas,
para besar la Real mano,
solo esperamos licencia.

Rey. Levantad, porque mi amor
os estima tan de veras,
que de lo mucho que os quiero
conoceréis la experiencia.
Yo he tratado de casar
con el Principe á Syrena.

Syren. Antes de darle la mano,
á aquellos Cielos pluguera,
á no haver geto remedio,
que al duro azero muriera.

Qué dices de aquesto, prima?

Marg. Disimula, pues es fuerza.

Rey. Esto supuesto, me escribe el grande Rey de Suecia, cuyo Principe en Polonia está ya, que la demencia de su hijo no ha podido, por Medicos de gran ciencia curarse, y teniendo allá noticia con la experiencia que vos, sabrías, sabéis curar de aquesta dolencia, me encarga, que así lo hagais, porque agradecido sea, por no haber otra paga, que del gran Principe ofrezca la mano, para que espeso entre tus brazos se vea: no es mal pequeña la paga, que una Corona te espera.

Marg. La dexára ficando mi, *ap.* porque mi alvedrio fuera el que relasase, y mi gusto, que mas estimo á Syrena, á los dos influyen hados de una misma errante Estrela!

Syren. No ay sino de xarlo al tiempo, que él nos dará la defensa.

Lucind. Lo mejor es acabar con aquelle de Suecia, pues en las manos aora no mala ocasion te esperas De Responso, y atabudes lleuala tu la receta, y hacer que trague la cura, aora, quiera, ó no quiera.

Fisb. Al entrar dixo un criado del Principe, que licencia aguarda para veoir á Palacio, porque puesta en execucion la cura, quanto antes se fenezca, Yo todo á questo procuro, *ap.* por no poder á Syrena dar la mano, basta que justas las de Margarita sean con el Principe. *Rey.* No es justo, que el Principe á casa venga estando enfermo; y así tu, sobria, con Syrena, que no es razon sola vayas, si puedes, y advierte sea con cuidado; mas no tengo, que decir, pues lo interellas, *vas.*

Fisb. Ay, Syrenas, cada día *ap.* mas tus incendios me quemán!

cumpla el plazo mi fortuna: Dios guarde á vuestras Altezas, *vas.*

Lucind. Lladas hab quedado ustedes, sin vestitas, y compuestas, parecéis Nymphas de mirmolo.

Syren. Margarita, prima, dexa que del rigor de mi Padre todos mis sentimientos vuelvan.

Marg. Razon tienes de quejarte; pero si bien consideras mis confusiones, exceden á las tuyas con excelsa magotud, y oye, si quieres, la causa, y to me aconseja. De que entornat de amor la mia á la tuya exceda en lo cruel, ya lo sabes, pues sin esperanza penas. Mas discurramos las dos para salir bien de aquesta del Principe enfermedad, que he de hacer: porque si intenta mi mano á sanarle, como sin tener en esto ciencia, puede quitarle la vida, é inhumana facciao suera. Si digo, que yo no entiendo de esto, se hace manifiesta tu fingida enfermedad, y todo á perder se echa.

Lucind. Executa mi consejo, y verás como no yerras.

Syren. Qué es tu consejo nos di.

Lucind. Escucha, porque lo lepar.

Mirad, soi de parecer, que a questo Principe muera á manos de tu ignorancia, que no será la polstrera vez, que á manos de Doctores, y plugutera á Dios lo fuera, los que están buenos, peligran, y aun sin peligro, se quedan. Con esto del susto sales, y en tu libertad te quedas.

Marg. Es como tuya el dictamen.

Qual es, prima, tu sentencia?

Syren. Que vamos á verte aora, que el pulso tomes, y venga á su mal, ó no recetes un xarave, que no sea dañoso, despues cordiales.

y algunas demis recetas,
con que no corra peligro,
fino sana: la respuesta

está en la mano, diciendo,
que incurable es su demencia.

Marg. Muy bien dices, pílmí, vamos. *vase.*

Syren. Por si Valadrona viniere,
en la ante-sala te queda,
Luclada, y que no te vaya
te dirás, basta que vuelvas. *vase.*

Lucind. El obedecerte es dicha,
quando en mí no fuera deuda:
Para aguantar esta cura,
Dios, Principe, te dé fuerzas,
pues há al otro Mundo,
si el Cielo no lo remedia. *vase.*

Salen Parola.

Parol. Malditas sean las casas
donde no habitan mugeres,
que por mucho que se barran,
limpias nunca pueden verse.
Un instante no he parado
en componer trastos, desde
que avisó el Rey, que Syrena
con Margarita acá viene.
Acabo, pues, de barrer
la Regia ante-sala de este
apartamento de mi amo,
donde aguarda, como suele.
Yo temo, que han de llevar
follas los Inocentes,
en dándole el mal, que sean
Reinas, mi amo no atiende.
Ni á la Infanta, ni á la Dama,
por quien dicen, que él se muere:
pues creo, que han de llevar
rectos, y limpios cachetes:
aunque sea á Margarita
la que cura.

Salen Syrena, y Margaritas

Syren. Diga, es este
del Principe de Suécia

el quarto? *Parol.* Mi Reina esle.

Marg. Podrémos, ver á su Alteza?

Parol. Digaime, quien son ustedes?

Marg. Que es la Infanta de Polonia
el meatecato no advierte.

Syren. Como mi Padre no quisó
que con nosotras viniéste
comitiva, por no dár
murmuración á la Plebe,
no es culpable.

Parol. Ya lo adviertes.

y usted, que con ella viene,
no es Margarita su prima?

Marg. La misma soi.

Parol. Pues esperen,
iré á avisar á mi Amor:
pero mejor es que entren
sus Altezas, y perdonen
las innocencias que vieren,
que como rocin llegado:—

Marg. Bien está. *Syren.* Prima, si deste
calo sales bien aora,
yo te aseguro, que puedes
ir por el Mundo curando.

Marg. Has visto tan mala suerte? *vase.*
Correse una cortina, y se verá el Prin-
cipe sentado muy triste.

P. inc. Si la humana Arquitectura

es preciso ya se quebre:
si el vital estambre corta
cuchilla que tanto hieres:
para qué el Rey de Polonia
tan malos tratos dár quiere
á la hermosa Margarita,
á quien es fuerza desprecie
por aquel bello imposible,
que adoro sin conocerle?
Mas en llegando á este punto
todos mis desirios crecen,
los sentidos se enagenan,
y el corazon se estremece:
ya que el alma me has quitado,
podré saber, di, quien eres?

Dent. Syr. Si, Margarita, ázia aquí
el Principe el quarto tiene.

Princ. Esta voz, aun dicha acaso
Levantase.

me alivia, aunque me suspenda.
Tu, Decida, la que respondes,
aunque no seas quien mueve
mi vida: á mis ojos, di,
querrás ponerte presente?

Dent. Marg. Ya voi, porque sin tu luz
la Luna no resplandece.

Princ. De esta voz todo mi alivio
parece que está pendiente!
Mas aquestas son phantasmas
del desseo, que hace siempre
realidades, los que son
para dár alivio entes
de razon, que dán objectos
imposibles por desicite.

Vuelvo á sentarme, y á dár *Sientase*
nuevas causas á mi muerte.

Salen

Salen

Par. Vuestro

que de

Syr. Mal

solo ha

Marg. Lleg

Vuestra

el gozo

ha emb

Princ. Qui

que es

Syren. Con

sol inat

Princ. Ya

todas

Par. Qué

O esto

Ello es

porque

Princ. Per

Perdon

y dadm

los susp

vuelvan

de que

Salen F

Fern. Qué

que Syr

Por Ch

Que ell

Fern. Calla

que son

Syren. Señ

Princ. No

que la

quando

Fern. Esto

los rigor

que no

tan loco

Mieran

violar n

y no rep

aya pleg

Princ. Por

quedará

Syr. Fernan

advierter:

Salen Syrena, Margarita, y Parola.

Par. Vuestras Altezas se lleguen, que de su mal está quieto.

Syr. Mal hallado con sus ansias, solo ha quedado, y suspenso.

Marg. Lleguemos á hablarle, prima: Vuestra Alteza; mas qué veol el gozo de haverle visto.

Desmayase.

ha embargado en mi el aliento.

Princ. ¿Quea aquí? Pero ¿mirol *Levantase.*

que es verdad, y no lo creo.

Syren. Con tan impenso caso solí ioanimado yelo!

Princ. Ya con suerte tan dichosa todas mis penas buyeron.

Par. ¿Quen entenderá estas cosas? O ¿estol yo borracho, ó sueño. Esto es caer el Doctor, porque está bueno el enfermo.

Princ. Pero aun desmayada yace. Perdonad, señora, el yerro, y dadme licencia, que los suspiros de mi pecho vuelvan la Didad hermosa, de quien es el alma dueño.

Salen Fernando, y Valadros de rebozo.

Fern. ¿Qué aquí te dixo Lucinda, que Syrena citaba? *Valad.* Elo. Por Christo que la enamora! Que ella le responde es cierto.

Fern. Calla, no agraves al Sol, que son locos devaocoi.

Syren. Señor Principe, advertid:—

Princ. No tengo ¿ advertir viendo que la luz se falta al Mundo, quando se obscurece el Cielo.

Fern. Esto es verdad: á ¿ aguardan los rigores de mis zelos, que no castigan ofiados *Salen.* tan locos atrevimientos?

Mieran todos los que intentan violar mi honor. *Val.* Ea, á ellos, y no repares en que aya plegarias, y ruegos.

Princ. Por despojo de mi espada quedará tu atrevimiento.

Syr. Beruando, esposo, mi bien, advertes: *Fern.* Ya me suspende

por ver, ¿ de esta hermosura que en tus brazos, sin aliento está, pudieron nacer mis desesperados zelos; tambien, porque tus palabras, para mi tan dulces écos, son remoras, que detienen amago de este instrumento.

Y tambien, por vér presente, si la vista, ó el deseo no me engaña, ¿ es mi primo el Principe. *Princ.* No mi afecto al veros, Fernando, puede dexar de abrazaros.

Parol. Bueno, pues se acabò la pendencia, y ya se ausentò mi miedo.

Val. Malo, que paces se hacen, y no se cumple el deseo de sacudirle al criado, que me ha temido por cierto.

Fern. ¿Qué causa á Polona puede haveros traído? *Princ.* Luego de mis passadas fortunas os dirè, que aora apelo á librar mi vida, que pendiente de aquesta tengo.

Syr. Advierta, pues, V. Alteza, que importa guarde el secreto, de que mi primo no sepa, ¿ es Fernando el ¿ estáis viendo.

Princ. Luego vuestra prima es Margarita? Albricias, alma, que hallando lo que buscaba, mas divino es el objeto.

Marg. Ay de mí!

Fern. Todo es mysterio lo que en tus acciones veo: pues unas veces alegre, y en otras triste os contemplo.

Princ. Porque esta esquiva Diana, esta hermosísima Venus, esta fugitiva Daphne es por quien padezco, y muero.

Marg. Por qué, Amor, eres cruel, quando tan propicio el Cielo á mis contrarios naufragios prometo seguro puerto?

Syr. Margarita, prima, vuelve, no desmaye así tu pecho.

Mar. Aquestos desmayos, solo á ella, los ha causado el contento

de vér al Principe, á quien adora tan firme el pecho.

Princ. Yo desde el dia que os vi, señorz, quedè tan ciego, y tan loco de amor, que á su harpon buyera muerto; si mi suerte no me diera la ocasion aqui de veros.

Marg. Pues yo, mi prima es testigo; pues ha oido los lamentos, que amante daba, y no ignora; que sois vos la causa de ellos.

Valad. Con que de un error están todos algres, y bucaos, solo yo quedo en ayunas, pues de Lucinda no pruebo.

Par. Gracias Dios, que mis ojos una vez te han visto bueno.

Fern. Ya, bellísima Syrena, mi corazon de los riesgos puede allegarse: *Syr.* Si, que en lo que toca al deseo, hije de mi voluntad, solo adorarte es su obsequio; mas ya sabes, que mi Padre intenta, que con Fiberto contra mi gusto me case, aqui tu busca el remedio.

Fern. Morirá Fiberto, y todos los que intentan, paco cuerdos, contra mi gusto oponerse, que solo para esse efecto á mi Padre tengo escrito entre abrasando en Polonia, con tan populoso estruendo de Marte, que á sus pisadas venga aqulle campo estrecho.

Syr. Esto si, todo se arruine, que por ti todo lo pierdo; Y porque esta noche ordena una mascara Fiberto de Galanes, y de Damas, de mi salud en obsequio, ir con el Principe puedes; que no se excusarí creo.

Princ. Quando, señora, no fuera sigiendo el hechizo bello de Margarita tu prima, lo álicera á vuestro precepto.

Syr. Pues á las dos es como nos toca el agrade comus en el nombre de mi prima.

en cuyo amoroso pecho
se os hallais, por que obligada
le tenéis, os lo agradezco.

Fern. Quando los rayos nos niegue
aquelte lucente Phebo,
amparado de la noche
iré á ver el día mismo.

Princ. Yo iré, señora, á vylr,
pues que vivo quando os veo.

Las dos. A Dios, mi bien.

Los dos. El ser vros

es deuda á vuestro respecto.

Syren. Venid, ya que es esto causa
de estaros viendo mas tiempo. *vans.*

Valad. Uted se vá sin hablar
palabra, señor mancebo.

Parol. Diga su merced, si tiene,
que mandarme. *Val.* Mucho tengo.

Parol. Mande, porque le obedezca.

Valad. Pues venga detrás: sirviendo.

Parol. Qué esto sufral yo le mato
con el virginal azero.

Valad. Qué me responde el gran simplet

Parol. Digo, señor, que obedezco. *vans.*

Salen el Rey, y Fiberto de gala, con mascarillas cubiertos.

Fib. Señor, vuestra Magestad
está con el lucimiento
de las galas, que desmientos
la edad el garroso cuerpo.

No en el Luminoso Carro
sate tan brillante Phebo,
pues la juventud de Adonis
invidia vuestros alientos.

Key. El vestis aqueitas galas,
asistir á este festejo,
mas que apetito del gusto
son disfraces de mi afecto;
porque esta noche la mano
á Syrena, ó gran Fiberto,
de Chápre Principe loydo,
haveli de dár: y á esse tiempo
el de Suecia á Margarita,
mi sobrina, porque atcaro,
y agradecido, por ser
ella quien le ha puesto bueno,
con animo al festin vire
de unir sus dos castos pechos.
Mas, pues, del farao el ruido
se acerca, á uninos con ellos
por aquesta puerta vamos.

Fib. Mi obediencia es tu precepto. *vans.*

Dentr. cant. Ya los eclipes dicen
de lucteates Auroreas,
que Altros Extrangeros
ette Emithperio cortan.

Salen todos con sus Damas, en forma de farao. Fernando con Syrena, el de Suecia con Margarita, y los demas como se siguen: y antes de atravessar el tablado digan los versos siguientes, toase con mascarillas.

Fern. Qué claco fleebus de ni ve
A Syrena.

produzcan tantos incendios

Syren. Mucho el Principe nos mira;
alguna deloicha temo.

Marg. Qué gusto a Amor me llevaf

Princ. Como influyen tus Luccios!

Fib. A Syrena he cooqido

con un Joven Extrangero;

sin duda por mí le tiene;

antes que emplece el festejo

sabré lograr la fortuna

siendo Aehlante de su Cielo.

Vans. por la otra puerta, y cantan dentro.

Cantan. Pues con oubes se ocultan
las lucentes Auroas,
señal que se disfraza
el Amor entre todas.

Salen Fernando con la espada en la mano, y de la otra Syrena, y Fiberto riñendo.

Fib. En vano bulcatis desconfa,
quando me alieatan los ze'os

Fern. A mí me a:ima el saber,
que de aquella Dama dueño
no ha de ser otro en el Mundo;
sino es yo: esto supuesto,
la vida rendid en pago
de tan grande atrevimiento.

Salen el Rey, y todos con las espadas en la mano, y el Rey quitandose la mascara.

Key. Como en mi sacro Palacio
tan desleales extremos
se hacen: Parad las armas,
y los rostros descubiertos
dexad. **Princ.** Mi primo es con quien
ha sucedido el empeño,
y es mayor si le conocen;
y así descubrir no quiero
la cara, que de esta forma

quiere á su lado intento.
Descubrense todos, menos Fernando, el
de Suscia, y Syrena.

Fern. El de Suscia mi primo, *apa*
es el que se oculta al negro
cecal, y con sus acciones,
que por mí se arriesga veo.

Syren. Ba laoce tan rigoroso, *apa*
què tentas hacer, supuesto,
que en descubrirte, Fernando,
te amenaza grande riesgo,
y en ocultarte en quillates
excede al riesgo el empeño?

Fern. No, hermosísima Syrena,
temas, que aunque de este velo
tus resplandores se ocubren,
no por esto sus luceros
dexan influir en mí
mayor valor, mas aliento.

Rey. De este disgusto la causa
contad, Principe Elisberto.

Eisb. Passando esta galeria
para ir al Salon Regio,
la fortuna, ó el acalo,
aquelles hermoso portento,
que de lugubres cortinas
oculta el mas bello Cielo,
me ofreció por compañera:
callar, que es Syrena intento. *apa*

El mascar que con ella
aora está, quiso resuelto
opone: se á mí designio,
haciendo lengua el azero.

Rey. Aunque me ha aturrido el yca
tan locos atrevimientos,
mas en locura me abraza,
considerar, que al precepto
que os manda, que os descubrale,
no deis obediencia ciegos.

Princ. A vuestro lado tenéis á Fernando
mi vida, espada, y esfuerzo.

Fern. Es deuda de mi amistad,
aun mas que del parentesco,
y pues tu me ayudas, cosa
en descubrimte ya temo. *Descubrese*
Yo soy de Ferrara el Duque,
que abrafandome ca el fuego
de la Infanta, á quien adoro,
fabré morir en su obsequio.

Rey. Muera, pues, que dió la muerte
á mi sobrino Amadeo.

Marg. Matadle, pues á mi hermano

quité la vida soberbia
Princ. Pues yo soy el de Suscia
que contra todos opuesto,
al que intentaré prenderle
fabrá castigar mi azero.

Syren. Como, Margarita, faldas
al ornaage que has hecho
de amparar al de Ferrara
hasta que fuera mi dueño?
Pues es el mismo que hallaste
en el Castillo supuesto
de mi amorosa prision,
siendo causa el amor ciegos

Marg. Digo, que tienes razon,
por esto desistir quiero
de mi injusta pretension
contra el Duque: pero miento,
que si me aparto, es porque
el de Suscia resuelto
ampararle determina,
por ser su cercano deudo,
y no puede ver Amor

á quien adora en el riesgo
Valad. Mirad á que se disponen,
porque si el pulso al azero
tomo, tres, ó quatro Requies,
y Parce míbi receto,

como Doctor fabré darles
purgas, con que vayan luego
á curar allá en Bolonia,
que es camino del Infierno.
Señores, nadie me tema,
que aqui está un Medico sagerto,
en gorron Salamancao,
Gentil-hombre, y Escudero.

Eisb. No tē que dectr al Rey, *apa*
por ver si librarle püedo,
y vengar despues en él
aqueste abyssmo de zeloso
Vuestra Magestad, señor,
bien se acordará, que tengo
interpuesta mi palabra
de darle muerte primero
al de Ferrara, y así,
el que no se empeñe intente
en prenderle, ni matarle,
que es injuria de mi alientos

Rey. Todó queda asegurado.
como el Duque quede preso.
Ha de mi guardia, Soldador,
presed al Duque al momento,

Salen Soldados, y riñen con el de Ferrara, el de Suecia, Valadron, y el de Chipre, que se pondrá á su lado.

Fern. No tan momento será, que no sea un monumento, cambiando este alegre sitio en un teatro funesto.

Prin. Pues le amparo, no podréis.

Fisb. No podréis, pues le desiendo.

Valad. No podréis, aunq querais, si yo primero no quiero.

Syren. Amor ampare tu vida, pues fué causa de este riesgo.

Marg. Amor lo sabrá dorar, *ap.* pues fué causa de este yerro.

Señor, palabra me diste de cumplir:--

Buenan dentro marciales instrumentos, y diga dentro Parola los primeros versos, y cesan de reñir.

Dentr. Valgame el Cielo!

Quando huyo de un peligro, con otro peligro encuentro.

Rey. Quien valdido de la noche escandaliza mi Reino?

Fern. Si serán estas mis Tropas: *ap.*

Val Par. Yo os lo contaré q huyendo quile apenas salir fuera del Palacio, quando veo, que Exercitos numerosos ocupan todo el terreno de aquesta Piazueta Real, y á voces vienen pidiendo al gran Duque de Ferrara, jurando, que si está muerto, de arruinar esta Ciudad á guerra con sangre, y fuego.

Fern. Mira, pues, que determinas, pues que te amenaza el riesgo.

Syr. Albricias, corazón mio, *ap.* q ya amor no es todo miedo.

Marg. Quien creerá que Amor se alegra, *ap.*

siendo el que á mi hermano ha muerto?

Rey. Que como alces la guerra, que te vuelvas libre oxo.

Fern. Si otra cosa no concedes, nunca el himé libre puedo, pues en la Infanta Syrena todos mis sentidos tengo.

Rey. Como, si tratada está de casarse con Fisberto?

Syren. Vos, señor, lo haveis tratado, sin que confiariera en ellos:

pues mi prima Margarita sabe muy bien, que primero

alma, y palabra le di á Fernando, á quien venero.

Y que mi demencia cuerda siguió, porque vos reuelto

con él casarme querais, siendo ya el Duque mi dueño.

Y lo que mi prima dixo, que haviais de hacer en premio

de haverme dado salud, fué, diesses consentimiento

de casarme con el Duque, que nuevamente os lo ruego.

Marg. Pues yo, aunq entonces no supe que era el Duque el Caballero,

que con Syrena encontré, y q á mi hermano havia muerto,

pues que le di la palabra, que se la cumplais espero,

que á mi la disteis, señor, de hacer lo que mis accents

os pidieran, que aunque entonces no lo dixé, que es lo mismo,

que agora os digo.

Rey. Bien está.

Ya veis, Principe Fisberto, lo que passa, y que en mi mano no está el cumplir al deseo.

Fisb. Yo, señor, vuestras finezas estimo, y gustoso quedo,

que inclinaciones de amor no quitan merecimientos,

Valad. Sobre gusto no ay disputa, le dixo por cito mismo:

Luciada, tu barba moja, para que nos asfitemos.

Rey. Pues Syrena, con el Duque te caia, y con yo, Fisberto, Margarita mi sobrina.

Prin. No puede ser, que es esposo Margarita, en que me miro,

y por que en vida posteo.

Fisb. Esto sera, si tu Alteza es paga en igual afecto.

Marg. No solo igual, si aun mayor, pues por el Principe muero,

y por el Principe vivo, que aunque contrarios efectos,

como amor es milagroso se hallan bien en un sujeto.

Rey. Las dos bodas se celebra.

Fisb. Y yo acompañarles quiero.

Syr. Esta es, Fernando mi mano.

Fern. Dichos yo, que el Imperio de Nardos, y de Jazmias en sus fragancias merezco

Marg. En mis brazos os recibes

Prin. Aunque toi indigno de ellos, vuestro mandato me atenta

subir á tan alto cielo.

Parol. Pues q Valadron no habla, catarme con Luciada quiero. *ap.*

Digo, señora Luciada, usted quiere un Escudero?

Valad. Vaya el picaro galina á formar un gallinero,

y allí ponga su pendo con sus armas, que es el miedo

Luc. Tu, Valadron, dices bien, que yo inclinada á tu aliento,

mas que medrosas gallinas, quiero sabrosos carneros.

Par. Buena provecho á usted de baga que no les invidio el premio.

Todos. Y el Autor pide perdón á todos de sus defectos.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO,
Mercader de Libros, en calle de Genova.